

Frank Abel Dopico Asencio

*E*L BUEN HOMBRE DE NEANDERTHAL

Yo, que no he mentido nunca -algunas veces-,
no sé cómo la gente se entera de cosas increíbles,
de cosas que no fueron.

Uno aspira tan sólo a la mitad del mundo
pero luego te dicen: el mundo es la mitad.

Uno no aspira a tanto y se hace más breve.

Va desde el río a tus ojos dos veces por semana
y allí espera sentado en una piedra creyendo que es tu
casa

hasta que pasa alguien y te dice que no,
que siempre será una piedra o que no tengo ojos
y uno se va creyendo estas cosas del mundo
donde todo se explica.

Hasta que un día no. Al día siguiente tampoco.

Yo quiero todo el mundo, la montaña y el hombre,
el discurso del aire, la soledad, tus senos.

Cuando llego a tu casa con un venado al hombro
quiero que tú me huelas la pólvora en las manos,
la muerte sobre un párpado.

Cuando asamos la carne entre el fuego y la estrella
quiero contarte cosas del río y de tus ojos,

de cosas y mitades, del río y de tus ojos;
que buscaba una vida para llenar tu hambre
y que así van los días más allá de la puerta.

Quiero que estés desnuda cuando pruebes la carne,
cuando pruebes la muerte.

Y quiero que te huela mi dedo mojado contra el viento
y el sabor de la carne que te recuerde un poco
a la silueta del perro trayéndome la presa.
Pero ya sé que estas cosas son cosas increíbles.
Por lo que ya la gente habrá inventado estas historias.
Yo, que no he mentido nunca -algunas veces-,
ya no sé qué mentir para que creas
que mi carne y tu sangre son toda la aventura,
una aventura simple como un dedo mojado contra el viento.